

Raquel Levy A.

La crisis del agua... un mal crónico

*«Golpearás la roca y de ella saldrá agua,
y el pueblo tendrá para beber»
(Exodo 17,6)*

El agua es la misma base de la vida. Desde que el hombre ha sido capaz de representar sus ideas y conceptos ha honrado al agua. Hemos visto a través de la historia cómo las civilizaciones han crecido alrededor de ríos, como el caso del Nilo. El mundo entero sabe lo importante que es el agua. Sin embargo, día a día podemos comprobar la problemática con este recurso natural que enfrentan algunos países. Uno de ellos es Venezuela, y especialmente Caracas. Una ciudad que ha crecido aceleradamente y, lo que es peor aún, una ciudad donde no existe política urbana.

Permanentemente escuchamos las quejas de la población de Caracas por la escasez de agua, las rupturas de tuberías, y un sin fin de vicisitudes que se han ido formando alrededor de este problema. Los reclamos ya no vienen de los sectores pobres de esta Ciudad, como ocurría años atrás: Ahora, también la clase «media» y alta sufren la escasez. En sectores como Los Palos Grandes, Altamira y Los Dos Caminos el agua llega durante algunas horas del día o, en el peor de los casos, llega cada dos días. Por lo tanto, en la actualidad se habla de crisis cuando en realidad desde hace décadas la mayor parte de la población ha vivido en condiciones insalubres por la ausencia de sistemas apropiados de suministro de aguas blancas.

El problema de escasez de agua en algunos sectores de la capital llega a estados alarmantes como es el caso del barrio EL Limón, ubicado en la carretera vieja Caracas-La Guaira. Allí llega el agua una vez al mes, y para colmo sólo medio día, a veces en días laborales. Por eso sus habitantes ruegan para que el agua llegue el fin de semana. De igual manera podemos decir de algunos sitios del barrio Gramovén donde el agua llega cada 15 días. En El Junquito, los habitantes están resignados a consumir el agua de los

tanques de sus casas y no de las tuberías, ya que ésta sólo llega una vez quincenalmente y por escasas horas. En esos sectores populares, también se utilizan camiones cisternas pagados, muchas veces, a precios elevados o tratando de recoger agua, como el caso del mencionado barrio El Limón, donde la gente llena los tobos con agua que sacan de chorritos que brotan del cerro. Sin embargo vemos cómo en las fábricas nunca escasea el agua ni en los autolavados, mientras los hospitales, la mayoría de las veces, carecen de este importante recurso.

Con todo este panorama ante nuestros ojos es difícil concebir que se planifiquen campañas publicitarias contra el dengue, el cólera, etc. Se trata de concientizar a la población sobre la necesidad de una higiene personal y colectiva, del hervido de los alimentos, cuando precisamente no hay agua. ¿Cómo puede la gente mantener su vivienda aseada y alimentos bien lavados si no le llega el agua durante dos o cuatro semanas? Sabemos de las continuas marchas y protestas en busca de una rápida solución a esta situación. Pero han sido infructuosas, ya que no se ha logrado subsanar el problema. La gente siente que HIDROCAPITAL no se diferencia del INOS, sólo que ha cambiado de nombre. Siguen los brotes de agua en diferentes calles de Caracas; el caso más dramático es el de la Panamericana, que lleva 28 rupturas de tuberías en lo que va de año.

CUANDO EL URBANISMO SE CONVIERTE EN PROBLEMA

Ante esta problemática algunos expertos en la materia argumentan que esta región no posee el agua suficiente para abastecer los densos núcleos de población que se han ido formando. Otros refutan esta tesis sosteniendo que la región cuenta con fuentes suficientes para abas-

tecer a más de nueve millones de habitantes.

El ex-presidente del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS), Ingeniero Julio Urbina¹, explicaba en 1982 que el problema no era la falta de recursos naturales sino de defectos en la red de distribución, de despilfarro de agua por parte de cada habitante de la ciudad. Otras autoridades han expresado que la población no valoriza la importancia de mantener los grifos bien cerrados y la utilización adecuada de este recurso natural.

El Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la UCV, conjuntamente con el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París, realizó una exhaustiva investigación con respecto a todo lo concerniente a la crisis del servicio de agua, cloacas y alcantarillados en la ciudad capital. Este trabajo fue recogido en el libro de Esther Elena Marcano, «La crisis del agua en Caracas».

En la referida investigación se deduce que la crisis del agua, cloacas y drenajes de Caracas, desde el punto de vista urbano, no sólo se debe al problema de recursos naturales, ni de los recursos financieros, sino que existen otros mecanismos en el proceso urbano que, junto a los mencionados anteriormente, influyen sobre la escasez del líquido.

Para entender por qué existe escasez de agua, es necesario tomar en cuenta varios antecedentes sobre esta situación. Ante todo, Caracas es una Ciudad que ha tenido un acelerado urbanismo, «donde han fallado las normas más elementales de control técnico y de ordenamiento urbano, de la mecánica del suelo y de las rocas, y que ha desarrollado sistemas de aprovechamiento de aguas y de saneamiento ambiental no cónsonos con una planificación adecuada de los recursos disponibles, sino el de una adaptación de aquellos a un criterio desafortunado de urbanización».² Muchos sectores fueron invadidos, otros fueron otorgados «gentilmente» por los Concejos Municipales. En fin, una ciudad que se ha ido urbanizando sin tomar en cuenta su medio físico. De igual manera hemos visto construcciones en los lechos de los ríos. También presenciemos la contaminación de los ríos Guaire, Catuche, Tuy, San Pedro, Macarao, El Valle, Quebrada Seca, entre otros. Esas aguas nunca han sido recicladas, saneadas. Prefieren traer agua del Río Orinoco, del Estado Aragua o de otras regiones del país, en lugar de invertir en el reciclaje de las aguas del Guaire.

La ciudad de Caracas no creció sin acueductos. Los sistemas de suministro de agua se han ido construyendo a medida que el crecimiento de ésta se ha ido acentuando.

Para el siglo XVI ya existían acueductos que iban desde el río Catuche hasta un estanque en la esquina Caja de Agua. Luego surgieron otros acueductos como el de Macarao. Pero en 1891 surge la crisis del agua³, debida al crecimiento de la población, la falta de cloacas y, por supuesto, la falta de mantenimiento de éstas. Por lo tanto, podemos decir que el problema de escasez de agua no es un hecho reciente, sino que data desde el siglo pasado. Cada vez que ha surgido una crisis de escasez de agua se han creado políticas como el de mejorar los canales de distribución, colocación de más tuberías, y nuevas fuentes de abastecimiento. Por eso en el año 1949 se inauguran los embalses de Agua Fría y La Mariposa. Entre las décadas del cincuenta y del sesenta se construyen los sistemas Tuy I, II y III, lo cual acarrearía, posteriormente, problemas de contaminación del río Tuy. Sin embargo, a pesar de esta serie de acciones tomadas por los gobiernos de turno, ha continuado la escasez del agua.

Durante muchos años se tomaron medidas sin considerar el consumo de la población y mucho menos tener en cuenta las futuras demandas de la ciudad. Sólo hasta 1942 los responsables del suministro de agua tomaron en cuenta el crecimiento poblacional antes de iniciar la construcción de acueductos, instalación de tuberías, etc. Ni aun con la creación del INOS en el año 1943 se logró que las autoridades responsables del agua llevaran a cabo una planificación a largo plazo que lograra acabar con el problema de desabastecimiento del agua.

LOS SISTEMAS DE DISTRIBUCION

La localización geográfica de Caracas, la forma de urbanización y las características físicas internas de la ciudad han incidido negativamente en la distribución interna del servicio de agua. Sin embargo, las fallas en el abastecimiento del agua han sido atribuidas, por las personas que manejan el servicio, a problemas estacionales de sequía.⁴

Las redes de distribución deben prestar un servicio continuo. Por lo tanto, las redes deben estar siempre llenas y tener los niveles adecuados de presión para que logren alcanzar la altura requerida, asegurando el servicio a los sectores que estén a altos niveles.

Generalmente en las grandes ciudades, de acuerdo a sus divisiones administrativas y geográficas, con respecto a la red de distribución se crean zonas. Esas zonas se han definido, en Caracas, por sus características geográficas y por su proceso de urbanización. Por tal motivo,

«la estrechez del valle principal como del secundario, unido a un proceso de urbanización acelerado y «salvaje», ha ocasionado la ocupación de los valles y de las colinas que les rodean».⁵

La elevación mínima de la urbanización de Caracas ha pasado de 820 metros en 1940 a más de 1450 metros en 1988, lo cual ha provocado que las distintas gerencias del servicio de agua de la ciudad «hayan adoptado y mantenido un sistema de distribución por cotas de elevación, no menos complejo y costoso que el sistema de abastecimiento».⁶

El proceso de distribución de agua se ha conformado en un proceso histórico parecido al proceso de abastecimiento. A medida que el crecimiento de la ciudad se ha incrementado, las zonas de distribución también han ido en aumento. La población ha ido ocupando cerros. Por tal motivo el número de niveles de distribución se ha desplazado. Hasta el momento no se ha definido un tope de altura de ubicación de la población, lo cual ha acarreado, como mencionamos anteriormente, costos elevados en las instalaciones y mantenimiento del servicio de agua.

Según la investigación expuesta en el libro de Esther Elena Marciano, desde el punto de vista técnico, la distribución por niveles, en el caso de la distribución por gravedad, permite limitar las presiones en las tuberías; mientras que la presión por bombas produce ahorros energéticos. Es decir, no permite la subida violenta del agua que se consume diariamente a niveles mayores. «Esto se evita mediante el uso de una serie de estanques situados en las cotas de nivel correspondientes a las distintas zonas urbanizadas de la ciudad».

En 1942 se hacía una reflexión sobre las tuberías de distribución, ya que las nuevas instalaciones de éstas se conectaban a tuberías viejas con grandes escapes. Por lo tanto, no era posible suministrar una presión adecuada a las exigencias del momento. Lo mismo ocurre en la actualidad en diversas zonas de la capital, por ejemplo el barrio El Limón, donde hay

tuberías nuevas conectadas a las tuberías antiguas. Podemos decir, en conclusión, que los viejos problemas del sistema en su conjunto se han dado desde décadas atrás hasta nuestros días. El proceso de urbanización, sin tomar en cuenta la planificación urbana y otros elementos, sigue avanzando. El Estado invierte cada día menos en el servicio y ni siquiera se ha planteado invertir en el reciclaje del Guaire. HIDROCAPITAL ha tratado en lo posible de satisfacer algunas demandas, pero ofreciendo un servicio a medias y, sobre todo, dándole un mejor servicio a la clase alta, mientras los sectores populares sufren de la escasez, casi total, del agua. Sabemos que muchos barrios no pagan por el «servicio» de este recurso. Pero los habitantes de esos sectores han manifestado que ellos están dispuestos a pagar el servicio siempre y cuando les llegue agua regularmente.

Esperemos que los futuros gobiernos y los responsables del servicio solucionen el problema de la crisis de agua y no quede Caracas completamente desabastecida. Por ahí hay un refrán que dice «más vale prevenir que lamentar». Es necesario, entre otras cosas, frenar ese acelerado y «descontrolado» urbanismo y reestructurar las políticas que se han tomado durante años en el proceso de abastecimiento y distribución del agua. También es fundamental que la población tome conciencia del buen uso de este recurso natural, imprescindible en la vida de los seres vivos.

1. MARCANO, Esther Elena. **La crisis del agua en Caracas.** Elementos para el análisis de la política urbana. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. UCV. Caracas, 1993. pp.252
2. Ibidem
3. Ibidem
4. MARCANO, Esther Elena. **La crisis del agua en Caracas.** Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. UCV. CARacas, 1993. Capítulo II, pp. 50-74.
5. Idem
6. Idem

